

SAMYA YOGA
EL YOGA SADHANA UNIVERSAL O
YOGA DHARMA

Sri Janardana

Traducido de la revista "The Suddha Dharma"

Vol. VII N° 2

Se sigue insistiendo en que el Yoga es una práctica individual y que, por eso mismo, no se le puede universalizar. Ante tal insistencia vamos a ocuparnos aquí de este asunto.

La era actual llamada Kali Yuga es la era de Yoga, a diferencia de las anteriores, Satya (o Krita), Treta y Dwapara, que fueron de Gnana, Kriya e Iccha. "Conocimiento, acción y deseo", respectivamente, por lo tanto, hay ahora un despertar general de interés por el Yoga. La revelación de que su carácter es universal y oculto es un concepto nuevo y representa un aporte importante a las enseñanzas que sobre esta materia ha dado a conocer la Jerarquía del Suddha Dharma Mandalam, porque satisface las necesidades actuales.

En este examen, no podemos dejar de referirnos a una discusión sobre este asunto publicada recientemente en "El Hindú" de Madrás. Esa discusión ha demostrado que las inquietudes internas de los seres humanos evolucionantes se vienen inclinando hacia el logro y realización de una síntesis amplia y obligada en todas las esferas del pensamiento, la palabra y la acción, y esto, pese a los impedimentos que interpone ese gran enemigo del hombre y la sociedad llamado "Separatividad", con su porfiada insistencia por las preferencias, la exclusividad, el aislamiento austero, la supresión y aplastamiento de las oposiciones, etc., cuya prolífica evidencia ha sido hasta ahora el fundamento de la humanidad evolucionante.

Esas inquietudes internas constituyen un índice, pues la humanidad es conducida de precedente en precedente a medida que el Ishwara le incita dichas inquietudes, pues Él le realiza todas sus aspiraciones, individual y colectivamente, de acuerdo con el tiempo y el lugar. Porque los seres humanos son ayudados en esto, cada cual según su propia "Swabhava", o naturaleza inherente, encausándoles hacia el objetivo que es la síntesis de máxima elevación. Ese objetivo es Para Brahman, Representante del Ishwara, que para nosotros es Sri Bhagavan Narayana, en Badari, al que se adora y alaba con palabras de suprema devoción: "Os reverenciamos, Oh otorgador (Maestro) del Dharma a los Sadus (buscadores de la Divinidad), según las necesidades de los tiempos" – "Yada kalam Hi Sadhubyo Dharma Datre Namah".

Con el auxilio del Dharma es que los mundos superiores se nos abren naturalmente a nuestra visión. Dharma no es simplemente una ley o deber, sino un modo de vivir, dotado del poder innato de protección propia. Su adquisición es uno de los "Purushartas" o finalidades del hombre y recibe la gracia de la Divinidad por ser éste el primer paso. De todos los Dharmas para la protección propia, el más elevado de todos es Yoga-Dharma, su conocimiento, que es de aplicación universal, es una contribución singular otorgada por el Ishwara a la gente de esta edad de Hierro por intermedio de la Jerarquía.

La discusión sobre Yoga aparecida en la prensa la suscitó una conferencia dada por el Presidente de la Alta Corte de Justicia de Madrás, Sri P.V: Rajamannar, sobre el tema de "Antiguos Conocimientos e Investigación Moderna". Esta conferencia se dio bajo los auspicios de la Universidad de Mysore, con motivo de las celebraciones del Jubileo de Plata de Sri Krishnarajendra.

Entre otras cosas, se informó que el Primer magistrado insistió en la necesidad de universalizar el Yoga como una posible panacea de los males que aquejan al mundo moderno, y agregó que se debiera establecer un nexo entre el Yoga y la ciencia moderna. Esto fue comentado de una manera muy inteligente, con versación y simpatía, en el artículo editorial de "El Hindú" del 6 de Septiembre (1950).

En oposición a esto, el Dr. R.Nagaraja Sarma, crítico y escritor, erudito sanscritista, autor de "Reinado del realismo en la filosofía contemporánea", partidario del "Dwita", o escuela de filosofía dualista, y profesor de lógica jubilado, sostuvo que el Yoga es una práctica individual y no se le puede universalizar; que quién practica Yoga considera el bienestar material como "Desecho" del espíritu, y que el carácter individual inalterable de su práctica se encuentra estandarizado en el Yoga de Patanjali. El ánimo del público que participó en esta discusión se inclinaba hacia la universalización del Yoga, lo cual fue refutado nuevamente por el Dr.; pero lo hizo más bien para ganar la partida que por descubrir la verdad.

No es el caso de que quienes preconizan la universalización del Yoga no reconozcan la evidente naturaleza individual de su práctica, como lo son y deben ser todas las practicas, si han de ser eficaces, tampoco se les podría considerar ignorantes del Yoga por el hecho de haber sugerido esta opinión y de ligarla con la ciencia moderna, lo cual el Dr. Rechazó perentoriamente.

La duda expresada en "El Hindú" respecto de la "Vara de medir" en el Yoga suscita una cuestión importante, pues en vista de la cantidad innumerable de Yogas existentes bajo una u otra nomenclatura, cabe preguntarse si existe un Yoga-Sadhana que contenga normas de aplicación universal, además de su prerrogativa reconocida de singularidad individual. Por cierto que las normas de equilibrio físico, estabilidad emocional, concentración intelectual e integración mental, que

conducirían a un despertar espiritual y al bienestar material simultáneamente, junto con un fervoroso empeño para establecer la paz y fraternidad universales, no podrían considerarse como fuera del alcance en un verdadero Yoga-Sadhana; tampoco se podría poner en duda su carácter universal, puesto que los fundamentos mismos de la existencia toda descansan en el Yoga: "Todo está arraigado en el Yoga" – "Sarvam Yogae Pratishthitam". La cuestión entonces, consiste en determinar qué clase de Yoga-Sadhana será la que podría lograr ser comprendida en todo su significado, lo cual iniciaría una era de bienestar universal en todas las condiciones de la existencia.

El Yoga de Patanjali no puede ser considerado en esta discusión, porque es muy poco lo que contiene que sea apto para ser aplicado universalmente en el sentido en que esto se entiende aquí. Es uno de los innumerables Yogas que poseemos y ha sido formulado con el propósito de alcanzar un fin determinado que esta práctica de Yoga ofrece. Sin embargo, la extraordinaria afirmación hecha de que es una práctica de Yoga "Standard", significándose con ello que es la "Vara de medir" para probar la legitimidad o lo contrario de todas las demás prácticas de Yoga, lo menos que se podría decir de ella es que exagera en demasía, ya que, hablando estrictamente, este sedicente Yoga posee muy escasos méritos para que se le pueda clasificar siquiera como Yoga, esto aparte de su pretensión de ser Yoga.

De acuerdo con el sentido verdadero de la palabra Yoga, que proviene de la raíz "Yuj" cuyo significado es "Unir", ésta indica una síntesis, mientras que en el Yoga de Patanjali se define como Yoga justamente la antítesis de esto, o sea, la "Supresión" – "Yogaha Chittavritti nirodaha", es decir: "Yoga es la supresión de las alteraciones mentales". Esto no puede ser. ¡Como si una palabra se pudiera definir a gusto nuestro, hasta el extremo de pervertir su sentido verdadero, y pedir que esa definición la acepte cualquiera! El hecho de que todo esto haya encontrado asidero hasta ahora sólo nos demuestra la irreflexión de quienes lo han aceptado. Por consiguiente, debe ser rechazada su pretensión de ser el Yoga "Estándar". En cuanto a los méritos o desventajas de aquella práctica, no nos ocuparemos aquí de averiguar si "Chittavritti Nirodaha" se puede practicar razonablemente; tampoco discutiremos si esto le conviene como práctica al individuo en las condiciones actuales, ni examinaremos las demás cuestiones. El alcance de esta práctica lo había discutido plenamente ya en mi preámbulo a la obra "Suddha Raja Yoga" de Sri Hamsa Yogui y a ella pueden referirse quienes lo estimen necesario. Dicho todo esto, nos encontramos nuevamente en la posición original de tratar de descubrir un Yoga-Sadhana capaz de satisfacer la necesidad de que sea de aplicación universal, además de que se le pueda tratar de manera científica. Felizmente para nosotros, no nos encontramos sin luz ni orientación a este respecto en este gran país de Aryavarta, que continúa siendo el santuario del Divino Misterio en toda su potencialidad, el cual viene en nuestro auxilio a su debido tiempo.

En la práctica de Samya-Yoga encontramos todas las condiciones necesarias para su aplicación universal y también una base para el ejercicio de la técnica científica, ya que los resultados pueden medirlas cuantitativa y cualitativamente el especialista ocupado en investigar todo el curso de los procesos de la vida que, bajo experta dirección, ocurren en el laboratorio de su propio cuerpo, el cual es un compuesto de constituyentes materiales denominados los "Tatwas" básicos, que existen en estado atómico y súper atómico en los diversos planos del ser en que funciona la conciencia.

Normalmente, en un determinado Yoga, lo que se hace es sintetizar después de haber analizado los estados ya existentes. Esto último es lo que se denomina "Sankhya-Gnana" – "Conocimiento de las diversidades". Después, se les reintegra de acuerdo con lo que se está buscando. Esto mismo, exactamente, es lo que efectúa la ciencia. En ella, se analizan los factores existentes que componen la materia y se les reagrupa de cierta manera acorde con un determinado propósito. En términos yoguis, esto se denomina "Prakrita-Yoga".

Cuando se recurre a este procedimiento en nuestro propio cuerpo se le denomina "Atmiya-Yoga" – "Unificación espiritual" – lo cual se hace para determinar cuál es la naturaleza esencial del principio senciente del hombre, que se denomina Atman – Espíritu.

En el Samya-Yoga, llamado también Brahma-Yoga o Suddha-Yoga en su modalidad "especial", se trata del examen completo de la materia, tanto en su estado nativo o de elementos naturales cuanto en su constitución de cuerpo dotado de sentidos, el cuerpo en sí mismo y en su relación, conforme a los tres Shaktis (poderes) primarios llamados Gnana, Iccha y Kriya, o sea, conocimiento, deseo y acción.

Los estudiantes de Yoga no habrán dejado de observar que Samya-Yoga se refiere a las enseñanzas del Gita por el Encarnado Divino, Sri Krishna a Aryuna en el momento crítico de un inminente cataclismo. En ellas, el Señor define el Yoga como "Samatwa" – "Samatwam Yoga Uchyate".

A diferencia de la definición dada por Patanjali, la palabra "Samatwa", que significa ecuanimidad, igualdad o equilibrio, sugiere de por sí, admisiblemente, una síntesis y esto constituye la condición irrecusable para que cualquier práctica merezca llamarse Yoga, en el verdadero sentido de tal, porque ello presupone la existencia de un campo de multiplicidades infinitas, ya sean similares u opuestas, que requieren la consecución de esa síntesis tras un debido análisis. Como se nos descubren así inmensas zonas de actividad de variadas formas, es incuestionable la aplicabilidad universal de esta práctica de Samya-Yoga que ha emanado de la más excelsa autoridad. Por eso, si se buscara una práctica de Yoga "Standard", habría que recurrir al Samya-Yoga, porque es una práctica de Yoga total, característica ésta que ninguna otra Yoga posee. Fundamentalmente, para que cualquier Yoga sea digno del nombre, esta práctica de "Samya" o "Samatwa" es un requisito obligado, pues sin el no hay Yoga alguno – "Asamyatatmana Yogo Dush Prapa iti Me Matih" – "Sin Samya, no es posible

lograr el Yoga”, como lo ha expresado el Señor.

Absolutamente libre de falsedades, desventajas o defectos de compulsión, este estado de “Samatwa” se compara con el propio estado Bráhmico más elevado – “Nirdosham Hi Samam Brahm”. Que este estado está naturalmente dotado de capacidades del más elevado poder (Shakti) es el significado oculto de este término, según lo explica Sri Hamsa Yogui: “Maya Saha Vartate Iti Yaha, Sa Samaha” – “Sama es lo que está asociado con Ma”, y esto significa Madre o Brahma-Shakti.

Esta adquisición de “Samatwa”, que es esencialmente un estado mental, tiene lugar mediante la comprensión de un conocimiento que le es congenial y éste consiste en la asimilación del ideal sintético y también en aprender el procedimiento para reconciliar los opuestos a la vez que sintetizarlos; técnicamente, los Suddhas denominan a esto “Samikarana”. Y para que esto consiga establecerse firmemente en lo mental es preciso participar en los actos afiebrados de la vida diaria, en los cuales están en pleno juego las fuerzas antagónicas. Para ello se requiere la aplicación plena de las tres facultades primarias del hombre a saber:

Intelecto

Emoción y

Acción, basadas en “Samatwa”.

Y por eso es que a semejante práctica, que es de naturaleza Yogui, se le considera la de más elevación – “Yogaha Karmasu Kuchalam”.

Samatwa (equilibrio), entonces, es la práctica mental del individuo hacia un estado que es el reverso de las cosas. El mundo externo es esto mismo; está arraigado en un laberinto de opuestos y una infinitud de diferencias que desvían al ser humano de su equilibrio normal. Esto le ha estado ocurriendo siempre y reacciona ante las fuerzas externas mediante la competencia y los conflictos. Conocemos los resultados; basta mirar el estado actual del mundo.

Aunque la técnica de Samatwa admite la necesidad de encararse con el estado de cosas del mundo exterior de acuerdo con el tiempo, el lugar y la personalidad, ella insiste en la calidad del estado psicológico en que uno debe permanecer mientras las enfrenta, porque en este estado mental, las temeridades propias de los arranques histéricos, la insensatez, egoísmo, codicia y suspicacia se aquietan, contribuyendo así al descubrimiento de la solución de las dificultades, cosa que no se puede lograr, si la mente no está tranquila. Precisamente porque el elemento “Asaktatwa” – “Desapego” – es inherente a “Samatwa”, los actos resultantes de una condición mental así terminan en “Vijaya” – “Éxito”. Y “Asaktatwa” es “Samnyasa”. Un Samnyasi es el Karma Yogui más eminente; a su vez, Karma-Yoga es el primer peldaño de la escala que conduce a la elevación máxima en Yoga, terminando en Brahma-Samipya, o aproximación a Brahm, que es el objetivo supremo.

Todos estos resultados son los que obtiene el individuo que se ha entronizado en Samatwa; sin embargo, la cuestión es como poder lograrlo. No es como si Samatwa fuera un mero estado mental negativo, inclinado al aislacionismo, en una actitud escapista. Los resultados positivos que produce se deben a la base positiva sobre la cual se ha erigido el equilibrio mental.

Una mente que está saturada de conceptos opuestos y antagónicos y que ha sido construida mediante negaciones y represiones, jamás logrará el equilibrio, ni podrá recurrir tampoco a métodos de integración; sólo llegará a conseguirlo si toma por base un ideal sintético, y esto hay que realizarlo mediante la educación mental en ese sentido. Semejante educación Yogui con ideales de unificación, sintetizantes, es posible universalizarla completamente, y esto ayudaría, sin duda, a los seres humanos a librarse de las múltiples dificultades en que se encuentran, tanto individual como colectivamente. Estos ideales son bien eficaces cuando se les enseña desde la infancia; en cuanto a los adultos, ello dependerá de su naturaleza individual propia, ya sea esta espiritual o materialista y grosera. En tiempos como los actuales, en que prevalecen tantos males de índole desesperada, sólo se arbitrarán medidas desesperadas también tomadas al azar, salvo que la voluntad Divina quiera alejar a los seres humanos de su tendencia destructiva.

De lo dicho hasta aquí se desprende claramente que existe un Yoga-Sadhana de aplicación universal, lo cual, expresado en otras palabras, significa que el Yoga puede ser universalizado. La base conceptual para la práctica de este Yoga nos la señalan los tres grandes “Mahavakyas” o “Grandes postulados”, tan conocidos que dicen:

“Sarvam Tat Kalvidam Brahm – “Todo es Brahm”

“Sarvam Brahma Swabhavajam” – “Todo es de la naturaleza de Brahm”

“Sarvam Avasyakam” – “Todo es necesario”.

Aquí Brahm es el nombre que representa el ideal sintético.

Para nuestro propósito, bastará con lo dicho hasta aquí.

Con sujeción a este ideal superior, los factores que son de importancia inmediata para conducir a la práctica universal de “Samatwa” los podemos señalar como sigue:

1. Que el Iswara, representante de Brahm, está entronizado en la concavidad del corazón de todos los seres – “Ishwara Sarvabutanam Hridde Adishtati”. Un concepto como este de Dios es de absoluta necesidad para el Yoga-Sadhana.
2. Que todos los seres humanos constituyen una sola clase – “Sarvesyuhu Eka Jatiyaha Manavaha”. Esto se debe al hecho de que todos los cuerpos de los seres humanos están formados de los mismos constituyentes materiales; las fuerzas que

operan a través de ellos son las mismas; el principio espiritual en todos es el mismo, y así, pues, el Yoga-Sadhana universal se hace posible

3. Las diferencias son puramente de concepto y funcionales, son motivadas por “Gunas” y “Karma” funcionando a través de los tres planos de materia de los seres humanos y que se manifiestan como los pares de opuestos.

Las gunas se clasifican, en general, como tres:

Satwa o poder de inteligencia

Rajas, incitador a los actos apasionados

Tamas, fuerza de ilusión, perversión y fascinación

Igualmente Karma es de fase triple:

Nitya, aquello que se hace diariamente

Naimittika, actos intencionados o premeditados

Kamya, actos deseados

Los tres planos de materia aludidos antes a través de los cuales operan las Gunas y Karma son:

Indriya, sensorial

Manas, mental

Mahat, intelectual

Esta operación de las Gunas se lleva a efecto de manera tal que determina incluso las formas y constitución de los seres humanos, de acuerdo con los pares de opuestos. Así, en el plano sensorial (Indriya) estos pares de opuestos que afectan al individuo se pueden juzgar como buenos o malos; en el plano mental (Manas) se manifiestan como preferencias y aversiones, o agrados y desagradados, y en plano intelectual (Mahat), como encomio y reprobación. Estas diferencias, que son meramente superficiales, pueden ser superadas por el conocimiento y práctica de “Samikarana” – “Síntesis de los opuestos” – que libera al hombre de los conflictos consigo mismo y le ayuda a alcanzar un estado de paz y felicidad interna, como preliminar para un mayor progreso en todo sentido, espiritual y material.

En base a los tres puntos explicados se podría establecer un sinnúmero de formulaciones de carácter sintético.

Es obvio, pues, que esta clase de Yoga-Sadhana de Samatwa puede ser aplicable universalmente. No es que el logro de Samatwa sea algo fácil de alcanzar; tan solo se le podrá conseguir por la práctica vigilante y enseñándola a los demás. No podrá alcanzarla aquel que este dominado e influenciado por los pares de opuestos, un hombre así no será un Yogui jamás, de acuerdo con las enseñanzas del Señor.

Como el Samatwa destinado a la aplicación universal es una condición necesaria del Yoga, es evidente que su práctica generalizada universalmente habrá de traer la paz y felicidad a todos. Sólo después de haber alcanzado esta etapa dentro de sí mismo podrá un hombre, sean cuales fueran sus demás méritos, esperar obtener el conocimiento necesario para un mayor progreso en el Yoga. El estado de Samatwa es completo en sí y en el todos los Shaktis se armonizan automáticamente; con su ayuda, el Yogui consigue progresar. Por eso es que todos y cada uno de los que deseen ser futuros Yoguis deberían entregarse a la práctica de Samya-Yoga.

Como los ejercicios respiratorios y las posturas (asanas) son meros ejercicios físicos de un tipo especial, no son en absoluto necesarios en este Yoga; pero sí que lo es la meditación. En efecto, la meditación es el único medio que nos permite alcanzar las grandes alturas del Yoga; pero, al meditar, debemos hacerlo sin recurrir a lo que se denomina concentración. Para que la meditación sea bien eficaz, ella debe durar un máximo de dos y media horas cada vez, esto sólo es posible conseguirlo de una manera gradual, se nos revelaran entonces otros secretos del Yoga.

Tenemos definido así, en líneas generales, Un Yoga universal con sus Dharmas. Que todos lo adopten es la oración de los Suddhas.

OM : TAT : SAT: